



QUINTO DÍA

Camino a Emaús

Leemos la Biblia (Lucas 24,13-35)

Dos de los discípulos se dirigían aquel mismo día a un pueblo llamado Emaús, a unos once kilómetros de Jerusalén. Iban hablando de todo lo que había pasado. Mientras conversaban y discutían, Jesús mismo se les acercó y se puso a caminar a su lado. Pero, aunque le veían, algo les impedía reconocerle. Jesús les preguntó:

-¿De qué venís hablando por el camino?

Se detuvieron tristes, y uno de ellos llamado Cleofás contestó:

-Seguramente tú eres el único que, habiendo estado en Jerusalén, no sabe lo que allí ha sucedido estos días.

Les preguntó:

-¿Qué ha sucedido?

Le dijeron:

-Lo de Jesús de Nazaret, que era un profeta poderoso en hechos y palabras delante de Dios y de todo el pueblo. Los jefes de los sacerdotes y nuestras autoridades lo entregaron para que lo condenaran a muerte y lo crucificaran. Nosotros teníamos la esperanza de que él fuese el libertador de la nación de Israel, pero ya han pasado tres días desde entonces. Sin embargo, algunas de las mujeres que están con nosotros nos han asustado, pues fueron de madrugada al



sepulcro y no encontraron el cuerpo; y volvieron a casa contando que unos ángeles se les habían aparecido y les habían dicho que Jesús está vivo. Algunos de nuestros compañeros fueron después al sepulcro y lo encontraron todo como las mujeres habían dicho, pero no vieron a Jesús.

Jesús les dijo entonces:

-¡Qué faltos de comprensión sois y cuánto os cuesta creer todo lo que dijeron los profetas! ¿Acaso no tenía que sufrir el Mesías estas cosas antes de ser glorificado?

Luego se puso a explicarles todos los pasajes de las Escrituras que hablaban de él, comenzando por los libros de Moisés y siguiendo por todos los libros de los profetas. Al llegar al pueblo adonde se dirigían, Jesús hizo como si fuera a seguir adelante; pero ellos le obligaron a quedarse, diciendo:

-Quédate con nosotros, porque ya es tarde y se está haciendo de noche.

Entró, pues, Jesús, y se quedó con ellos. Cuando estaban sentados a la mesa, tomó en sus manos el pan, y habiendo dado gracias a Dios, lo partió y se lo dio. En ese momento se les abrieron los ojos y reconocieron a Jesús; pero él desapareció. Se dijeron el uno al otro:

-¿No es cierto que el corazón nos ardía en el pecho mientras nos venía hablando por el camino y nos explicaba las Escrituras?

Sin esperar a más, se pusieron en camino y regresaron a Jerusalén, donde encontraron reunidos a los once apóstoles y a los que estaban con ellos. Estos les dijeron:

-Verdaderamente ha resucitado el Señor y se ha aparecido a Simón.

Entonces ellos contaron lo que les había pasado en el camino, y cómo reconocieron a Jesús al partir el pan.

Tiempo de reflexión

> ¿Qué hago cuando me siento triste por algo? ¿Con quién hablo?

Piensa en las últimas semanas...

> ¿Qué cosas o personas me han dado esperanza?

> ¿Qué cosas o personas me han hecho sentir alegre?

Collage de la esperanza

Cada persona dibuja objetos o personas que le dan esperanza.

Recortad los dibujos y recoged los de todos.

Después los pegáis en una hoja de papel o cartulina grande para hacer un collage de la esperanza.

Buscad un lugar central de la casa para ponerlo.

A la caza del tesoro de la esperanza

Esto es como una búsqueda de huevos de Pascua pero escondiendo diferentes tipos de objetos. Una persona será el ocultador. Se encargará de esconder todos los objetos. Los otros tienen que encontrarlos.

Decidid en qué zona vais a jugar (¿el jardín, una habitación o toda la casa?)

Decidid un límite de tiempo. ¡O tal vez preferís no tener límite de tiempo!

Decidid el número de objetos (¿5? ¿100?)

Cada persona (¡incluido el ocultador!) tiene que proporcionar objetos para esconder. El ocultador toma todos los objetos y



se le da un tiempo para ocultarlos, mientras, los demás no pueden mirar.

El tema es la esperanza: o sea que podéis esconder cosas que os den esperanza o den esperanza a otras personas. Pueden ser objetos, o palabras, o dibujos... ¡lo que queráis!

Al final del juego, cuando se han encontrado todos los objetos, los miráis y los compartís todos juntos.

Si deseáis compartir vuestras experiencias con el equipo de Olinda, o si deseáis hablar personalmente con uno de los miembros del equipo, podéis escribirnos o enviarnos un breve vídeo con vuestras experiencias a **olindateam@taize.fr**

